

Octubre, mes de las personas mayores

Edadismo: una discriminación que aún no asumimos



El problema de las pensiones es solo la punta del iceberg entre una serie de otros factores en los que se ha avanzado muy poco para mejorar la situación de las personas mayores de 60 años, grupo de población que pronto superará a la niñez.

Por **Carolina Astudillo M.**
dialogo@iglesiadeconcepcion.cl

Todos los cambios van sucediendo muy rápido. Cambio en las tecnologías, cambio climático, el paso del tiempo. Y sí, ese paso del tiempo, se refleja también en el cambio demográfico: la población “envejece”, ha aumentado nuestra esperanza de vida -en Chile, hoy es de 84 años para mujeres y 78 años para los hombres-, y las personas mayores de 60 años representan cerca del 19%, cifra que en 1992 era solo de un 9,5%. Y se espera que para el 2050 esa proporción aumente al 32%.

La Coordinadora Regional del Servicio Nacional del Adulto Mayor del Biobío Janine Albarrán, detalla que en este envejecimiento de la

población influyen la baja natalidad, pero también a los avances de la medicina y los sistemas de vida concentrados en ciudades, que permiten un mayor acceso a servicios. Según la encuesta CASEN 2022, las regiones que concentran una mayor proporción de personas mayores son Ñuble, Valparaíso y O'Higgins. En el caso de la región del Biobío, la proporción es de un 19,6%.

Que las sociedades muestren estas “pirámides invertidas” en la composición de población, con una mayor proporción de personas adultas, ha sido señal de “éxito” o “progreso”, dado que efectivamente au-

mentar las expectativas de vida es un logro sanitario. No obstante, esto implica también atender una serie de desafíos para cuidar la calidad de vida de los grupos etarios que van aumentando en proporción. En este sentido los aspectos normativos -que son cruciales y urgentes-, son solo la punta del iceberg. El trato social sobre “la vejez” y las personas mayores, tienen una fuerte influencia en avanzar u obstaculizar el bienestar. Y no atender este asunto, podría traer serias consecuencias. Los problemas que hoy afectan a ese 19%, serán en unos años más para una población que superará el 30% de la sociedad. Y todos estamos en camino a formar parte de ellos.

El estereotipo de “la vejez”

La cultura en este momento de la historia es capaz de identificar fácilmente que no debemos excluir a las personas por su etnia, género, o clase social. Sin embargo, la discriminación por edad o “edadismo”, es actualmente normalizada en nuestra sociedad, afecta a jóvenes y personas mayores, y dado el incremento de este último grupo, adquiere mayor relevancia.

La sociedad chilena tiene estereotipos arraigados sobre la vejez. Y no son precisamente buenos. Los prejuicios son negati-

vos, discriminando a las personas mayores en una serie de ámbitos. La académica de la Facultad de Medicina de la Universidad Católica de la Santísima Concepción, Mari Alarcón, Magíster en Gerontología, indica a modo de ejemplo, que este período de la vida se asocia con dependencia, “y solo el 15 % de este segmento tiene algún grado de dependencia”. Asimismo, agrega, existe escasa representación en los medios de comunicación y cuando se les representa “lo habitual es una fotografía y/o vídeo de una persona mayor utilizando bastones”.

La sociedad en Chile ha establecido ciertos parámetros para las distintas edades. ¿Quién no se ha escuchado o se ha visto declarando que las personas mayores no pueden usar determinadas vestimentas, no pueden acudir a determinados lugares, que son frágiles física y mentalmente, que no se adaptan a los cambios, no son productivos, son dependientes económica y físicamente, no aprenden nuevas cosas?

Asimismo, desde la perspectiva del área de salud, no solo ha sido evidente que la formación de especialistas no es coherente con el aumento exponencial del envejecimiento. También escasea la especialización de distintas disciplinas en relación a este grupo. “La atención pública tiende a favorecer la